

Star Search Monólogo Nivel 4

Volviendo a Casa

Por: Kyle Higgins

Un(a) adolescente mayor/joven adulto da su testimonio.

(Mira sus alrededores, un poco nervioso/a pero sonrío encarecidamente, dirigiéndose al público.)

He estado batallando con esto por un tiempo. Hablar de mi fe, de Él, no es algo que se me ha hecho fácil últimamente. No como cuando era joven. Para ese entonces, era el niño que se sabía las escrituras de memoria, ¡capítulos completos! La gente me veía en *Bible Bowl* y temblaban. ¡Mi cuerpo tiene los trofeos para comprobarlo! Yo oraba y escuchaba de él constantemente; yo hasta iba directamente a los desconocidos en la calle y les contaba acerca de Jesús. Yo pensaba, “sí, ¿Dios y yo? Inseparables.” *(Se ríe a sí mismo(a).)*

Pero... algunas cosas cambiaron. Por lo menos, yo cambié.

Yo paré de orar, paré de escuchar, hasta paré de creer por un tiempo. No es que yo quería—al menos, eso no creía—pero a medida que fui creciendo, el mundo se hizo más ruidoso, más ajetreado. La vida era más complicada. Hubo días en los cuales me encontraba pensando, “¿Acaso conozco todavía a Dios?” No era que había parado de creer en su existencia, más como que... había parado de creer que a Él le importara. *(Pausa, reflexiona por un momento.)*

Sé que algunos de ustedes se han encontrado ahí también. Tal vez estás aquí sentado ahora mismo, pensando, “Sí, entiendo cómo se siente.” Porque la vida es pesada, ¿verdad? La escuela, las amistades, la familia... el mundo. Todo empieza a hacer presión, y te preguntas, “¿Por qué Dios no me está ayudando? ¿Dónde está?”

Yo pensaba eso. Muchas veces. Así que paré de intentar. Me decía, “Está bien. Puedo resolverlo por mi cuenta.” Y por un tiempo, me lo creí. *(Pausa.)*

Pero este es el asunto—yo no estaba bien. No estaba bien. Estaba perdido. Y no era solo sobre los aspectos difíciles de la vida; era yo. Siento que me desvié tan lejos del camino que no supe cómo regresar. ¿Y la peor parte? Pensaba que Dios no quería que yo regresara. Como que, había fallado tantas veces, me había alejada tanto, que Él ya estaba... rendido. *(Pausa.)*

Pero entonces algo pasó. Estaba sentado solo, simplemente, ya sabes, pensando. Y por primera vez en mucho tiempo, oré. No porque me sentía fuerte o fiel, pero porque no me quedaba nada más. Yo dije, “Dios, si todavía estás ahí... por favor, solo muéstrame. Muéstrame que no me has dejado.”

Y ahí mismo—en ese preciso momento—lo sentí. No en una manera grande y dramática. No hubo fuegos artificiales o voces del cielo. Pero había una calidez, una paz. No puedo explicarlo, pero

era como una mano en mi hombro, solo, tranquilizándome. *(Se toca el hombro gentilmente mientras hablan, haciéndolo realidad.)* Era como si Él me estuviera diciendo, “Nunca te dejé. Tú dejaste de buscarme.” *(Pausa.)*

Ahí fue que me di cuenta de algo. Yo había estado corriendo, escondiéndome, pensando que ya estaba demasiado lejos. ¿Pero Dios? Él no me perseguía con ira o frustración. Él estaba esperando. Justo donde lo había dejado. Y todo lo que debía hacer era darme la vuelta. *(Pausa.)*

Así que sí, este soy yo, volviendo a casa. Y tú también puedes regresar a casa. No importa cuánto tiempo ha pasado o cuán lejos te has desviado. Él no lleva la cuenta. Él solo espera con brazos abiertos, listo para decirte, “Bienvenido a casa. Te he extrañado.”

Y te prometo, nada se compara a estar en casa.